

# La inflación aparece como problema prioritario

Escrito por José Antonio Cerro  
Lunes, 30 de Junio de 2008

De los dos problemas cruciales generalizados en el ámbito mundial: la posible recesión y las presiones inflacionarias, muestran hoy como prioritario el combate a la inflación. Si bien los efectos de la crisis económica iniciada en Estados Unidos continúan vigentes, y en algunos casos con posibilidades de agravarse, muchos países han volcado la atención a la contención de las presiones inflacionarias, tema que estaba fuera de consideración hace algunas semanas.

La desaceleración en la actividad económica es evidente, con reducciones en las tasas de crecimiento del PIB, prácticamente en todos los países: en el caso del mundo como un todo se espera un crecimiento para este año ligeramente superior a 2.5 por ciento, que se compara con 3.5 por ciento en 2007, mientras que dichas cifras son de 1.7 frente a 2.5 por ciento para los países desarrollados y de más de 6 frente a 7.5 por ciento en el caso de los países llamados emergentes.

En particular, se esperan para EU, la Unión Europea y Japón crecimientos bastante inferiores al 2 por ciento, con reducciones incluso en los casos de países que aun conservan sus elevadas tasas de crecimiento como India y China.

Sin embargo, en este momento el giro de las preocupaciones es hacia la contención de la inflación. En los países desarrollados se esperan tasas de inflación cercanas al 4 por ciento y en los países emergentes un promedio de casi 7 por ciento, con situaciones de aumentos no esperados, incluyendo China e India, mientras que para América Latina un posible incremento en el promedio del conjunto, con registros de dos dígitos para Argentina y Venezuela (este último cercano al 30 por ciento) En el caso de los países asiáticos el fenómeno los toma sorprendidos pues produciría modificaciones en sus tipos de cambio y en su oferta monetaria, ambos bajo estricto control tradicionalmente. Un atenuante es el hecho de inflación reprimida para algunos rubros importantes, en el peso de algunos de los productos controlados en el conjunto del nivel de precios, mediante medidas de política económica, que eventualmente producirían efectos en el presupuesto del gobierno (como la utilización de subsidios).

A ello se unen los efectos que se generarían en el momento de eliminar dichas políticas, donde la experiencia muestra que cuando mayor tiempo toma el quitarlas mayor es el efecto de las mismas.

Si bien la inflación es un aumento constante y generalizado en el nivel de precios, el hecho de que el detonante sean precios de algunos productos en especial, se explica en la transmisión de sus efectos a otros sectores, pero a la vez el hecho de que para muchos países sea un aumento importado de sus compras en el mercado internacional y con efectos muy negativos en la distribución del ingreso, difícil de combatir con las herramientas tradicionales de política monetaria.

Las fuertes alzas en los precios del petróleo y algunos productos agropecuarios han causado presiones inflacionarias donde los efectos negativos sobre los sectores más pobres se dan por dos razones fundamentales.

En primer lugar, los efectos negativos más fuertes en los procesos inflacionarios se dan para quienes menores ingresos tienen, y menos defensas ante estos hechos.

En segundo lugar, en este caso particular se afecta al nivel de precios del sector de alimentos, donde se registra una mayor proporción sobre el índice total en los sectores de más bajos ingresos.

En el caso de Asia la ponderación del sector alimentos sobre el índice total es grande, siendo de 33 por ciento en el caso de China y de 57 en el de India.

Por otra parte, los movimientos de capitales resultantes del aumento del diferencial en tasas de interés, fundamentalmente por la baja de estas en EU, pueden crear serias dificultades en el mantenimiento de sus líneas de política cambiaria y monetaria, que eran parte fundamental de su esquema de funcionamiento.

Pero sin lugar a dudas la preocupación mayor se debe a los efectos sociales que podrían resultar de los hechos arriba analizados, con consecuencias no fáciles de prever en mucho de los países.

En cuanto a los efectos de la crisis en EU sobre el resto del mundo, muchos analistas parecen acordar en el sentido de que lo peor sería el actual trimestre, esperando una recuperación en el segundo semestre de 2008.

Sin embargo, las dudas continúan y se reflejan en medidas económicas en diversos países en el sentido del temor de un rebrote.

¿Cuál sería el caso de México? En primer lugar, la preocupación más fuerte había sido la de los posibles efectos de la situación de EU, por la acción conjunta de reducción de compras a nuestro país, menor inversión extranjera y una sensible reducción de las remesas, a la vez que una menor capacidad de absorción de empleo en Estados Unidos, todo ello debido al alto grado de dependencia de nuestra economía en relación a aquella.

De hecho los pronósticos sobre el crecimiento del PIB estaban inicialmente muy por encima del 3 por ciento para 2008, siendo reducidos a un máximo posible de 2.8, y en la actualidad habría consenso en que estaría más cerca de 2.6 por ciento.

Entonces aparece una nueva preocupación: el alza de los precios, fundamentalmente resultante de hechos externos resumidos en el aumento de los precios internacionales del petróleo y los productos agropecuarios.

Para México es un claro caso de inflación importada al ser un importante importador de una serie de productos agropecuarios y de gasolina, lo que ya ha dado lugar a una serie de medidas por parte del Gobierno, incluyendo el subsidio a la gasolina, los subsidios a los ingresos de los sectores mas pobres y el congelamiento de precios de una lista de productos.

Asimismo, la dificultad de poder combatir exitosamente el desaceleramiento en el crecimiento del PIB y las presiones inflacionarias, donde podría haber efectos contradictorios se ha llegado a reflejar en opiniones diversas por parte de la Secretaría de Hacienda y el Banco de México. Esta institución, que tiene como misión prioritaria el mantenimiento de poder adquisitivo de nuestra moneda, maneja un esquema de meta inflacionaria de 3 por ciento (mas menos 1 por ciento), misma que intenta mantener mediante un esquema de fijación de una tasa de interés líder, que fue aumentada la semana pasada de 7.50 a 7.75 por ciento, con muchos analistas esperando un nuevo aumento de 25 puntos para agosto de este año.

Esta decisión se relaciona con el comportamiento de los precios en las últimas semanas: para el 31 de mayo de 2008, el nivel de precios mostraba un incremento anual de 4.95, muy por encima del 4 por ciento de la meta inflacionaria.

Los datos para el 15 de junio muestran ya un incremento anual del nivel de precios de 5.28 por ciento, a lo que se debe agregar el hecho de que para el sector de alimentos dicho aumento fue de 9.64.

El porcentaje de ingresos destinados a la compra de alimentos es de aproximadamente 22 por ciento para una familia promedio y superior al 40 para los sectores de menores ingresos, lo que nos alerta sobre el comportamiento mencionado en los precios del sector alimentario y sus efectos en la distribución del ingreso.

La inflación reprimida, como en el caso de la utilización del subsidio a la gasolina, muestra el problema adicional de que pasaría en el momento de levantar la protección y la generación de expectativas al respecto.

Finalmente, hay que tener presente que esta situación y su posible agravamiento podría, tal como está sucediendo en otros países, en problemas sociales resultantes de la pérdida de capacidad de compra de los grupos de menores ingresos, a la vez que un endeudamiento creciente por parte de los sectores medios.